



La sorpresa de un buzo

La sorpresa de un buzo

Sobre una repisa en la casa de un buzo en Sydney, Australia, reposa una concha madreperla que lleva una hoja impresa prendida en su boca. A un visitante curioso el buzo contó esta historia:

Mientras exploraba antiguos naufragos por la costa halló la concha puesta sobre una piedra. Curioso por un papel que llevaba se acercó y vio que llevaba un mensaje impreso; era un tratado evangelístico.

Perplejo, trató de imaginarse cómo aquella hoja pudo haber llegado allí. En ese instante se encendió como una luz en su mente: ¿enviaba Dios un mensaje a su alma? Y allí, en el fondo del océano, hizo una pausa y leyó el tratado.

Recontó la historia de la cruz de Cristo señalando lo plena y gratuita que es la salvación. El alma del buzo fue despertada y su corazón conmovido por tal mensaje de salvación con el cual el Señor le había alcanzado de manera tan extraña e inesperada. Y allí mismo en lo profundo del mar,

confesó su pecado ante un Dios santo y se entregó al Hijo de Dios recibiendo como su propio Salvador al que murió y resucitó por los pecadores (I Corintios 15:1-4).

Y así fue salvo por toda la eternidad (ve Juan 5:24; Romanos 10:9-10).

Con sumo cuidado subió a la superficie aquella madreperla y su papelito para guardarlos siempre como preciado tesoro—el mensajero de Dios a su alma culpable y recuerdo del día en que encontró la salvación en el fondo del mar.

Por cierto es un milagro de la gracia y la sabiduría divinas que demuestra hasta dónde irá Dios en su afán por salvar a un pecador.

«El Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lucas 19:10).

«Señor, tú me has examinado y me conoces ...

¿A dónde podría ir, lejos de tu espíritu?

¿A dónde huiría, lejos de tu presencia? ...

Si yo subiera a las alturas de los cielos,

allí estás tú ...

si levantara el vuelo hacia el oriente,

o habitara en los límites del mar ...

aún allí ... ¡tu mano derecha no me soltaría!»

(Salmos 139:1, 7-10)

Amigo lector, ¿no te llega también a tí este mensaje allí donde te hallas en este momento?

«Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo...

«TODO EL QUE CONFÍE EN ÉL NO SERÁ JAMÁS DEFRAUDADO... TODO EL QUE INVOQUE EL NOMBRE DEL SEÑOR SERÁ SALVO» (Romanos 10:8-13).

Usado con permiso de *Moments with the Book*



EDITORIAL BUENAS NUEVAS

210 Chestnut Street
Danville, IL 61832 EE UU

SOLICITA EJEMPLARES GRATIS

Tratado #146